

SOBRE EL SER Y EL QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA

En las Instituciones se detiene de repente el calendario. En una especie de paréntesis de concentración. De análisis. Sobre el por qué y el para qué de su existir.

Las Instituciones se concentran en sí mismas. Como los hombres. En su fecha onomástica; en su día clásico.

La Casa Alma Mater de la cultura, el pensamiento y la libertad, celebra hoy tan trascendental acontecimiento. Ha iniciado su celebración con el Himno Nacional y de pie. Lo ha hecho con emoción inusitada. Miro la presencia de millares de estudiantes y de centenares de maestros. Parece que la Universidad vive un instante de excepcional significación para su vida y para su historia. Quisiera pensar que la Universidad ha sido restaurada; restaurada al derecho, a la libertad; restaurada a los auténticos valores nacionales. Así entiendo esta presencia gigantesca del espíritu de la Universidad. Que es el espíritu de la Patria.

Quisiera pensar que han quedado lejos las horas tenebrosas. Que se ha restituido el imperio de la Ley. Que la Universidad nuestra, querida y grande, renace en la integridad de su autonomía. Porque sólo dentro de la esfera de su autonomía es posible la docencia en tanto libertad de cátedra y trabajo sistemático; es posible la investigación científica que proyecta el sentido de Universidad como ciencia.

Sólo dentro de la esfera de la autonomía puede la Institución resolver sus propios problemas, con dignidad, con responsabilidad.

La Universidad autónoma debe tener en su entraña la vocación por la ciencia y por la verdad. Universidad en la cual no se hace investigación científica puede ser una escuela de estudios superiores y de importantes profesiones, pero no una Universidad. Aquella expresión, una verdad como un templo, del ilustre Bernardo Houssay —maestro latinoamericano que obtuviera el Premio Nobel— concretada en esta frase: "Universidad que no hace investigación científica no es Universidad", tiene que ser una insignia. Una tesis. Una definición. Un claro guión del ser y del deber ser de la Universidad nuestra.

Maestros y estudiantes están obligados a entregar sus mejores horas a la biblioteca, al laboratorio, al seminario de trabajo, al instituto de investigación para la búsqueda sistemática de la verdad.

Lo esencial en la Universidad es "aprender a aprender"

La obra universitaria debe significar una aportación importante a la ciencia, en labor dotada de dinamismo incontenible. La ciencia marcha todos los días en un caminar vertiginoso hacia la conquista del cosmos. La Universidad Central no puede quedar atrás. Todos los días precisa comenzar una tarea. Pero comenzarla planificadamente. No podemos darnos el lujo de actuaciones al azar. Sin punto de partida y sin meta. La planificación es signo de los tiempos que vivimos. El siglo veinte tiene en su haber, en su patrimonio, la conciencia y la ciencia de la planificación.

Hemos hablado de planificación. Es urgente la planificación universitaria sobre la base de estudios estadísticos y de análisis de realidades. Por ejemplo, al referirnos a la creación de facultades, ésta obedecerá siempre a planificación universitaria realista y científica. Deben crearse las facultades que requieran la Universidad y la Patria. Ni negación rotunda, ni proliferación anárquica. Estudio severo y serio del problema. Solución acertada y serena.

Este es un día de meditación profunda en los valores fundamentales de la Universidad. La Universidad es eterna. Las instituciones son permanentes. Los hombres somos entes transitorios. Somos meros accidentes, representamos un instante en la historia permanente de las instituciones. Es la vida social de un instante la presencia de un hombre; de un hombre de la masa o de un hombre de la dirección. La institución es la eterna. La Universidad ecuatoriana no ha

muerto. Cada día renace pujante. La Universidad es continuidad de servicio. Continuidad incesante.

La Universidad es una comunidad continua de creación. Comunidad de maestros y estudiantes asociados para crear cultura. Así nació y sobrevive la Universidad de todos los tiempos. Gabriel del Mazo la consideró como una República de Estudiantes, dotada de una continua coherencia interior. Pero también es una República de Maestros. Quizá mejor: una comunidad sociológica de maestros y estudiantes.

De esta manera nació la Universidad de Maestros en el viejo París, en Notre Dame. Nació igualmente la Universidad de Bolonia, fundamentalmente como una Universidad de estudiantes.

El cogobierno tiene raíz profunda. Cogobierno es comunidad comprensiva de esfuerzos. Ni dictadura de los profesores, ni dictadura de los estudiantes, ni dictadura unipersonal de nadie.

Es de esencia de la Universidad el cogobierno. Corresponde a su ser; a la estructura de su concepto. Es parte de su definición. No se puede destruir el cogobierno sin destruir la Universidad. Duro pensar que en un instante de la historia ecuatoriana, la Universidad nuestra pudo vivir sin cogobierno. Sí, la Universidad de Bolonia, la Universidad de Salamanca, la Universidad de todos los tiempos, es comunidad de maestros y estudiantes como creación, como trabajo, como dirección y como destino. Esa comunidad, si no tiene maestros no es Universidad. Esa comunidad, si no tiene estudiantes, no es Universidad.

De la asociación para el trabajo debe surgir una espontánea noción de autoridad, emanada ella de bases intelectuales y éticas. Disciplina sí. Pero disciplina de trabajo, de comprensión. Diálogo. Hay que comprender a la juventud. "La autoridad ya no se ejercitará mandando, sino sugiriendo y amando; enseñando".

La comunidad universitaria debe proyectarse al medio social que la sustenta; para superarlo a través de extensión popular de la cultura. Porque la Universidad es del pueblo y no puede ser de otra manera. La Universidad es el pueblo. Universidad que no se proyecta hacia él no cumple su misión fundamental.

La reforma de Córdoba, con eco renovado en todos los claustros de América Latina, da el perfil y la urgencia de la

extensión universitaria como misión y como imperativo de nuestras universidades. El pueblo las sostiene. Las Universidades están en la obligación de hacer entrega de servicio, de difusión de la cultura, de integración positiva para la solución de sus problemas.

Que la Universidad es política. Tiene que serlo. Alta política. No quehacer electorero circunstancial. Política de tesis, de principios. Alta escuela de orientación, como filosofía y como ciencia.

Respeto a los partidos. Estudio y análisis de sus bases filosóficas. La Universidad no es, no puede ser, la proyección académica de un partido. Si lo fuera, dejaría de ser Universidad.

Como Universidad, como filosofía y como ciencia, tiene que estar por sobre los partidos, sin perjuicio del derecho individual de ubicarse dondequiera.

Libertad incondicional de cátedra. El docente y el alumno tienen derecho a la exposición y defensa de su filosofía, sin restricción alguna. La Universidad es universo, visión infinita.

Libertad de pensamiento. Libertad integral. Que el estudiante y el maestro se autocensuren asumiendo la responsabilidad de sus ideas. Autolimitación de su propia conciencia. Me ha sido grato derogar definitivamente la censura de prensa. Los estudiantes universitarios pueden escribir de acuerdo con sus propios conceptos. Lo fundamental es la autocensura que, al mismo tiempo, entraña la noción de la responsabilidad.

La Universidad nuestra es comunidad ecuatoriana fundamental. Porque es Universidad para ecuatorianos, concebida por ecuatorianos, con profundo sentido de nuestra realidad. No quiere decir esto que la Universidad Central debe cerrar sus puertas al horizonte. Debe abrirse hacia América Latina, hacia América toda, hacia el mundo entero, en una invocación de paz, de cooperación y de progreso. Venga la luz de cualquier parte, del Norte o del Sur, del Oriente o del Occidente. Que cooperación técnica: bienvenida ella. Lo que no podemos aceptar es que a condición de entrega de valores económicos o de instrumentos técnicos, se intente siquiera someter el espíritu de la juventud y el espíritu de la Universidad.

Hagamos Universidad Nacional, sin negar nuestro abrazo cordial a profesores e investigadores científicos o estu-

diantes, de Estados Unidos o de la Unión Soviética, de Alemania o de Francia. Nos sentemos a la mesa como iguales. Nos negamos a que se nos considere países subdesarrollados; somos países en desarrollo, en ascenso. Exaltemos siempre los principios de la dignidad. Frente a una disyuntiva es preferible aceptar una línea de conducta de pobreza y dignidad.

No olvidemos nunca que la Universidad debe plantear soluciones efectivas a los problemas nacionales. Concomitantemente debe preparar los profesionales que necesita. Profesiones de nivel académico. Profesiones intermedias.

No omitirá nunca el estudio de los problemas contemporáneos del mundo, en una efectiva e irrenunciable contribución para la paz.

Una Pedagogía Universitaria Activa permitirá el cumplimiento integral de las misiones de la Universidad. Enseñar por la vía de la investigación. Estamos asistiendo al derrumbamiento estrepitoso del estrado del magister. Maestros, investigadores y estudiantes forman la trilogía de la comunidad creadora que es la Universidad contemporánea. Maestros y estudiantes aprenden en el seminario y el laboratorio. Centros académicos de coordinación docente y de investigación sin destruir los principios básicos de la democracia universitaria, ahorrarán economía y esfuerzo; realizarán integración efectiva de actividad universitaria.

Que la Universidad constituya la culminación natural de los niveles educativos. Debe establecerse el puente entre los diversos ciclos de la educación. Que la escuela secundaria prepare para la vida pero que también lo haga para la Universidad; para la ciencia.

No olvidemos algo en este día: que el Maestro Universitario lleve la convicción del honor de la cátedra. Pero no descuidemos su condición humana. El maestro y el investigador tienen también que vivir.

Pensemos en una administración eficiente. Técnica. Con amor a la Institución. El trabajador de la Universidad debe integrarse junto con el maestro y con el estudiante. Debe colaborar en su dirección, en un ambiente de garantías y constituirse en factor eficaz del progreso institucional.

Es la hora de construir.

Restaurado el imperio de la Ley, superada una crisis, la dialéctica de la naturaleza y de la vida sugiere una pausa de afirmación, de trabajo, de creación.

Se ha insinuado —y acojamos este llamado cordial— un pacto de caballeros, un pacto de honor para que la Patria aplauda con orgullo la inicial de este nuevo paso de la Universidad por los caminos de la Historia.

Que surja de nuevo, radiante, ese “espíritu de cuerpo” indestructible que fue, que debe ser, el espíritu universitario.

Que la Universidad reinicie su caminar, en esta hora nueva, unida como un puño.

(Versión magnetofónica del discurso pronunciado por el Dr. LUIS VERDESOTO SALGADO, Rector Interino de la Universidad Central, en la Sesión Solemne realizada el 18 de marzo de 1969).



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL